



## El chico de las bananas

**A**LBERT ANDREA ES UN NIÑO DE once años que vive en Numea, la capital de Nueva Caledonia, una isla ubicada al sur del Océano Pacífico [señale la isla en un mapa].

Una tarde que su mamá lo fue a buscar a la escuela, Albert sintió hambre. Solo había comido la mitad de su almuerzo, ya que no le gustaban las espinacas, así que le dijo:

–Mami, quisiera comerme una banana.

¿Podemos ir al mercado a comprar una?

La mamá también deseaba ir al mercado porque quería comprar perejil y cebollas para cocinar un plato típico de Vanuatu llamado tuluk. Pero solo tenía 500 francos, apenas suficiente para comprar el perejil y las cebollas, no para la banana. Mientras se dirigían al mercado, Albert mencionó de nuevo lo mucho que le gustaría comerse una banana.

–Hay que orar a Jesús por esa banana, ya que tanto deseas comerla, porque mamá no tiene dinero suficiente para todo.

### UN SUCESO EXTRAORDINARIO

Albert oró en voz alta diciendo: “Jesús, por favor, ¿puedo tener una banana? Amén”. A su mamá le agradó escuchar aquella oración.

–Eso está bien –dijo ella–, verás que Jesús contesta tu oración.

Al llegar al mercado, la mamá le dijo a Albert que la esperara en el auto mientras ella hacía la compra. Él esperó todo lo que pudo, pero el auto se estaba calentando demasiado, así que, Albert decidió bajarse para esperarla afuera. Lo primero que vio al bajarse del auto fue a un hombre que estaba vendiendo bananas.

De repente, ese hombre fue al encuentro de Albert. Era un hombre de raza blanca que iba vestido de blanco y con una pañoleta en la cabeza. Llevaba un montón de bananas maduras.

–Albert –le dijo amistosamente–, aquí tengo unas bananas para ti.

Albert se sorprendió. “¿Cómo sabe mi nombre?”, pensó. Pero aceptó las bananas y dijo:

–¡Gracias!

–Adiós, Albert –respondió el desconocido.

–Adiós –contestó el niño–, muchas gracias.

Albert regresó al auto y peló una de las bananas. Estaba madura. Cuando su mamá regresó, se sorprendió y se preocupó al ver a Albert comiendo bananas.

–¿Dónde conseguiste esas bananas? –le preguntó.

–Me las dio el hombre de la pañoleta blanca.

–Pero ¿dónde está ese hombre? –quiso saber la mamá–. Vamos a darle las gracias.

Albert y su mamá lo buscaron, pero no lo encontraron. A ella se le llenaron los ojos de lágrimas al darse cuenta de que Jesús había contestando la oración de su hijo. Luego le preguntó si ya le había dado las gracias a Dios.

Albert oró mientras sostenía una banana a medio comer: “Gracias, Jesús, por las bananas. Amén”.

Albert cree que aquel hombre vestido de blanco era un ángel. “Oré a Jesús y él debe de haberle dicho a un ángel que me consiguiera bananas. Estaban muy buenas”, dice el niño.

## CÁPSULA INFORMATIVA

- Nueva Caledonia tiene una población de 283.000 habitantes, con un miembro de iglesia por cada 275 personas. Hay 1.029 miembros de iglesia, que adoran en 6 iglesias y 4 grupos.
- Nueva Caledonia forma parte de la Unión del Pacífico de Nueva Zelanda, que también incluye las Islas Cook, la Polinesia Francesa, Nueva Zelanda, las islas Pitcairn, Wallis y Futuna.
- La Misión de Nueva Caledonia incluye la Isla de Pinos, la Isla Loyalty, Nueva Caledonia y las islas Wallis y Futuna.
- Los primeros misioneros adventistas en las islas fueron el capitán G. F. Jones y su esposa, que zarparon desde Sídney en octubre de 1925 para dirigirse a Numea. Las islas eran en ese entonces las zonas más difíciles del Pacífico Sur.

## TRES ORACIONES MÁS

Albert dice que Dios ha contestado muchas oraciones de su familia. Por ejemplo, las tres que les voy a contar ahora.

Albert pesca y vende pescado para ayudar a sus padres y, un día que estaba pescando, su mamá se acercó y vio un gran pez en el mar.

–¡Ese es un pez muy grande!

–exclamó.

Albert oró: “Señor, permíteme atrapar ese enorme pez”. A continuación lanzó el sedal y de inmediato capturó aquel pez.

Otro día, Albert le dijo a su mamá antes de irse a la escuela que quería tener scoudbidous, unas vistosas tiras plásticas de colores que los niños usan para tejer llaveros y otras artesanías.

La mamá, que trabaja limpiando casas, le contestó que apenas tenía dinero para pagar el autobús para ir al trabajo. Así que Albert oró. Más tarde ese mismo día, mientras su madre limpiaba una casa, el dueño le dijo: “Aquí hay un canasto con muchos scoudbidous. ¿Quiere llevárselos a su hijo?”

Y la tercera oración contestada tiene que ver con la mamá de Albert, que se

llama Annie. Ella no creía en Dios. Sin embargo, el papá oró durante varios años por ella, y finalmente se bautizó en el año 2015.

*[Puede ver a Albert en el enlace [bit.ly/Albert-Andrea](https://bit.ly/Albert-Andrea). También hallará fotos relacionadas con este relato en: [bit.ly/fb-mq](https://bit.ly/fb-mq)].*